Tucúquere

Bubo virginianus

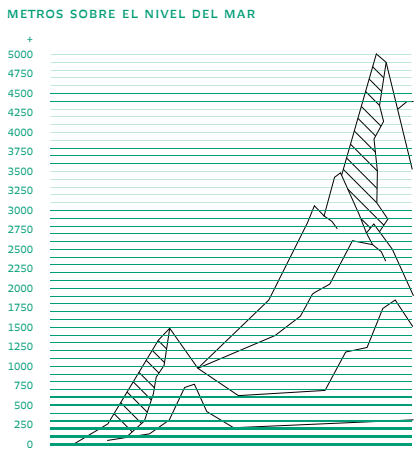
Andrés Muñoz-Pedreros
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO (UCT)
CENTRO DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AMBIENTALES (CEA)
amunoz@uct.cl

Esta especie se encuentra dentro de todo el continente americano. Sin embargo, la subespecie presente en Chile (*B.v. magellanicus*) se encuentra restringida a latitudes medias y australes del cono Sur de Sudamérica, asociado a la Cordillera de los Andes, desde el centro del Perú, por el oeste de Bolivia, hasta el sur de Chile y este de Argentina, incluyendo la isla de Tierra del Fuego y el cabo de Hornos (Marks *et al*. 1999, Kőnig y Weick 2008). En Chile, su rango de distribución usualmente descrito se ubica desde la Región de Arica y Parinacota a Tierra del Fuego en la Región de Magallanes (Jaramillo 2003). Sin embargo, esta distribución no concuerda con los registros de este Atlas que muestran una distribución discontinua, con registros en el extremo norte, pocos registros en el desierto de Atacama, volviendo a haber registros dentro de la Región de Coquimbo; haciéndose más densos desde Valparaíso hasta la Región de la Araucanía; nuevamente los registros son menos frecuentes hacia el sur salvo en Aysén, y más densos nuevamente en Magallanes hasta la isla Navarino.

Especie sedentaria con amplia selección de hábitat, ocupando ecosistemas boscosos y de matorral, tanto en valles, depresión intermedia como en las cordilleras (Pavez 2018); prefiere ambientes cercanos a bosque y cuerpos de agua (Housse 1939). En el norte ocupa ambientes semidesérticos rocosos, desde el nivel del mar hasta los 4.500 MSNM, además se ubica en quebradas provistas de cuerpos de agua y vegetación, y ocupa la estepa altoandina del altiplano (Pavez 2018), también en suelos rocoso con pastos, y en Chile central y la zona cordillerana ocupa la sabana de *Acacia caven* con árboles grandes de eucaliptus y quillayes (Muñoz-Pedreros *et al*. 2017) como también la zona cordillerana. En el sur se ha registrado en bosques semicerrados de *Nothofagus* (Kőnig y Weick 2008), en Aysén está documentado en el matorral arbustivo y estepa patagónica (Tala *et al*. 1995), y en Magallanes Iriarte *et al*. (1990) los registran en la estepa patagónica con arbustos y fragmentos de bosques. Ocasionalmente pueden ser registrados dentro de las ciudades (Jaksic *et al*. 2001).

Es residente todo el año y son consideradas, al menos para la Región Metropolitana, como comunes (1–5 individuos detectados diariamente *sensu* Jaksic *et al*. 2001). Pavez (2018) la considera, también común, en zonas de bosque y matorral, tanto en la zona central como austral.

Nidifica en depresiones rocosas, abrigado por salientes en acantilados, huecos en troncos de árboles, y nidos en desuso de Peuco (*Parabuteo unicinctus*) y Aguilucho común (*Geranoætus polyosoma*) (Housse 1939, Goodall *et al*. 1951, Johnson 1965, Johnson 1967). También ocupa depresiones y cuevas en el suelo de bosques (del Hoyo *et al*. 1999), ensanchando las madrigueras con sus patas. Housse (1939) describe un nido casi plano asentado en un Quillay en Talca, con una base de palos relativamente gruesos, una capa superior con palos más delgados y un forro de pastos; también nidos en cañaverales densos en Purén. Johnson (1965) describe un nido, al sur de Santiago, dispuesto en lo alto de un árbol y sobre un nido abandonado de Peuco. En la Región de Magallanes a menudo los nidos se ubican en el suelo y al lado de arbustos (R. Matus *com. pers.*).



La temporada reproductiva comienza a finales del invierno (del Hoyo *et al*. 1999) y en septiembre se registran frecuentes vocalizaciones nocturnas territoriales, sin embargo, también vocalizan durante todo el invierno en Magallanes (R. Matus *com. pers*.). El Atlas no provee de mayor información al respecto, probablemente por ser un ave nocturna. Cerca del nido los ejemplares pueden tornarse muy agresivos (Pavez 2018). Johnson (1965) encontró huevos frescos a principios de octubre, mientras que, en otros nidos registrados en noviembre, las crías ya habían nacido. El tamaño de la puesta es de 2 a 3 huevos enteramente blancos y esféricos (N= 8) (Goodall *et al*. 1951). La incubación, realizada por la hembra, se extiende por 35 días. Los juveniles abandonan el nido antes de poder volar y posiblemente permanecen en ese territorio durante todo el invierno.

De actividad nocturna y crepuscular (Jaksic *et al*. 1981), caza en diversos tipos de hábitat localizando a sus presas con búsqueda activa de exploración aérea y también pasiva posado en árboles, arbustos y suelo, empleando modos de vuelo rectilíneos para cazar (Muñoz-Pedreros y Ruiz 2018). Se encuentra especializado en roedores, aunque cambia su estrategia a una dieta más generalista en tiempos de escasez, incluyendo otras presas, como arañas, alacranes, insectos y lagomorfos. Muñoz-Pedreros *et al*. (2017) analizaron su dieta en cinco localidades, siendo los más frecuentes roedores (>60%), invertebrados (16%) y lagomorfos (11%), aunque estos últimos son el mayor aporte de biomasa (>50%). En el Desierto de Atacama consume preferentemente los roedores *Phyllotys xanthopygus* y *Abrothrix andinus* (Mella *et al*. 2016). Como mayor aporte de biomasa en el Matorral Chileno son *Oryctolagus cuniculus*, *Abrocoma bennetti* y aves. En San Fernando consume arañas pollito *Grammostola* sp. (15%) y alacranes (1,6%). En el Bosque Templado y en el Bosque Subpolar son *Lepus europeaus* juveniles, *Reithrodon physodes* y *Loxodontomys micropus*. Consumen una alta proporción de especies introducidas como conejos juveniles (15,8% en La Dehesa, zona central de Chile, y 22,0% en la R.N. Lago Peñuelas), mientras que las liebres juveniles representaron un 17,3% en el P.N. Torres del Paine. En San Fernando el 12,8% de la dieta son conejos y el 41% el roedor introducido *Rattus norvegicus* (Yáñez y Jaksic 1977, Jaksic y Yáñez 1980, Iriarte *et al*. 1990). Este consumo, especialmente de lagomorfos juveniles, también se ha informado para la Patagonia argentina (Donázar *et al*. 1997, Nabte *et al*. 2006), lo que sugiere que este tipo de presas de tamaño medio podría ser una presa óptima para la especie (Donázar *et al*. 1997, Trejo y Grigera 1998).

Se ha descrito una vocalización por métodos analógicos y fonéticos (Fjeldså y Krabbe 1990, Marks *et al*. 1999, Jaramillo 2003, König y Weick 2008, Figueroa *et al*. 2015). También un golpeteo del pico cuando están excitados cerca del nido, como un castañeo de un solo elemento como «*tac-tac-tac-tac-tac-tac*» (Norambuena y Muñoz-Pedreros 2018).

Globalmente no está amenazada. Es numerosa, especialmente en la zona central y austral. Se incluye en el Apéndice II de CITES.

